

Momento único

Hacia bien poco que había llegado como enfermera al mundo de los paliativos, mi emoción por lo nuevo y el afán de aprender todo lo antes posible, me ascendían a una alta nube que me impedía ver, mirar y admirar, lo que tenía todo el tiempo delante.

Fue entonces cuando me encontré allí, de pie, observando a petición de la familia del moribundo sus últimos minutos de vida. Intentaba salir de la habitación pero la familia me buscaba con la mirada, buscando respuestas: "aun no... hay que esperar un poco... tranquilos", les contestaba intentando huir de esa situación.

Me di cuenta de que no tenía escapatoria y me rendí contra una de las paredes cerca de la puerta. Sin despegar la cabeza de la pared, observé aquel lienzo: los familiares situados alrededor del enfermo dándole besos delicadamente, susurrando profundos y sentidos "te quiero", con una perfecta luz de fondo, mientras la respiración del paciente se iba pausando hasta su último aliento.

En ese momento, comprendí el privilegio de contemplar aquello, la dignidad de un ser humano rodeado de un amor y paz puros que, en ninguna otra circunstancia de la vida, jamás habría imaginado. Me sentí como el pintor que clava sus rodillas ante una magnífica obra, que corta su aliento y le inspira en su arte de por vida.

Arte de cuidar en los últimos días, los últimos minutos, el momento más único y clave de una vida tras el nacimiento, su FIN.

Sonia Vizcaíno Núñez